

# Palabras en la presentación del libro *Investigación de excelencia en Cayetano Heredia: Legado y compromiso*

*Remarks at the presentation of the book Investigación de Excelencia en Cayetano Heredia: Legado y Compromiso*

**Carlos Cáceres Palacios<sup>1</sup>**

© Los autores. Artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.



DOI: <https://doi.org/10.20453/ah.v69i1.8145>

Estimadas autoridades de la universidad, dignatarios de diversas instituciones, autores del libro, investigadores, docentes, estudiantes y público en general:

Como editor del libro *Investigación de excelencia en Cayetano Heredia: Legado y compromiso*, resulta muy grato para mí darles la bienvenida esta noche, porque hoy culmina un proyecto que parecía ambicioso, pero demostró ser posible. En un tiempo récord para este tipo de tareas, y gracias al esfuerzo de nuestra comunidad de investigadores y un grupo de colaboradores adicionales, pudimos completar una tarea compleja, con un resultado que nos enorgullece y conmueve.

Este texto reseña la investigación realizada en Cayetano Heredia en los últimos 30 años, es decir, la segunda mitad de su existencia. Puede tener muchos méritos, pero consideramos que el mayor radica en su naturaleza participativa: mi persona y tres coeditores, los Dres. Jorge Arévalo, Coralith García y Fabiola León-Velarde, junto con la coordinadora editorial, la Dra. Teresa Fernández Bringas, y veinticinco autores reseñaron y sistematizaron las contribuciones de más de doscientos investigadores, cien de los cuales habían enviado resúmenes de sus aportes. Además, dado que todo se organizó en 12 capítulos con fotos y exhaustivas listas de referencias, complementadas con vínculos al repositorio, y que todo esto se hizo en 9 meses, algunos lo han considerado un esfuerzo monumental.

¿Por qué era importante hacer este libro? Yo ingresé a Cayetano a los 16 años, y aquí me formé no solo como médico, sino también como investigador. Tuve la suerte de conocer a muchos de los fundadores y escucharlos insistir en lo que era Cayetano, y en lo que la investigación era para nuestra universidad. Entonces, desde el Vicerrectorado, planteé la preparación del libro como una forma de consolidar la identidad herediana a partir del recuerdo de nuestras raíces, del reconocimiento del legado de los fundadores y de la reafirmación de nuestro compromiso con ese legado de valores heredianos que siempre incluyeron una apuesta por la investigación. Justamente para graficar ese compromiso con el legado fundacional, nosotros decimos que llevamos la investigación en el ADN.

¿Y cómo surgió esa cultura herediana? Sabemos que la renuncia masiva de profesores a la Universidad Nacional


<sup>1</sup> Editor general del libro. Doctor en Epidemiología y magíster en Salud Pública de la Universidad de California en Berkeley (Estados Unidos). Médico cirujano de la Universidad Peruana Cayetano. Fue vicerrector de Investigación de la UPCH (2021-2026). ORCID: 0000-0002-8101-0790

Mayor de San Marcos fue muy dolorosa para ellos, comprometidos con la vida académica. Por ello, la posibilidad de crear una nueva universidad, de carácter privado, les permitiría recuperar lo perdido, y se comprometieron con entusiasmo. Como miembros de la élite académica de la medicina peruana, se dedicaron a construir una institución excepcional, con una alta dosis de idealismo e integridad, que permitió la entronización de la excelencia como su símbolo en la sociedad peruana.


Al forjar esa suerte de burbuja virtuosa en la que se convirtió Cayetano, los fundadores fueron definiendo una «cultura herediana» caracterizada por ese conjunto de «valores heredianos». Esta nueva «casa» les dio tantas satisfacciones que no dudaron en sacrificar opciones de mejores ingresos para darle más de sí, imbuidos de una mística que quedó impregnada en su esencia. Esta experiencia no sería replicable en el Perú, en tanto tuvo lugar en un contexto histórico muy específico y resultó del esfuerzo *sui generis* de una élite de docentes talentosos e idealistas que buscaban recuperar su proyecto de vida.

En una época en la que los docentes de Medicina no necesitaban investigar o publicar, un compromiso tan claro con la investigación podría explicarse al menos por tres razones. Primero, porque investigar y publicar sobre un tema era una forma de ser reconocido como especialista, en ausencia de un residentado bien establecido. Segundo, porque, al representar un proyecto alternativo al de la cuatricentenería San Marcos, Cayetano debía destacar por su excelencia, y la investigación era un camino para ello. Y tercero, porque los crecientes vínculos con redes científicas externas se fueron centrando en la investigación de forma natural.

La investigación en Cayetano Heredia se caracterizó en sus inicios por su interdisciplinariedad; por su integración con la docencia; por su austeridad; por su gran relación con redes colaborativas internacionales, relación que pasa de generación en generación de investigadores; y por la marcha paralela de actividades de filosofía de la ciencia. Las cuatro primeras características se han mantenido; la última, el desarrollo de actividades centradas en la filosofía de la ciencia y las humanidades, debe ser recuperada. Por tales motivos, el VRI ha apoyado acciones en esa dirección, incluyendo la preparación colaborativa de este libro.



Tuve la suerte de conocer a muchos de los fundadores y escucharlos **insistir en lo que era Cayetano**, y en lo que la investigación era para nuestra universidad.



Quisiera recalcar que la protagonista de este libro es la investigación, no los investigadores; por ello, con variaciones según el estilo de cada autor de capítulo, la prioridad no ha sido reseñar legados individuales. Se ha hecho lo posible por reflejar el trabajo de todos, especialmente cuando se nos envió resúmenes. Disculpen si, en algún caso, en algún capítulo, se dejó de reseñar algo en particular.

También quisiera mencionar que había muchas formas de agrupar en capítulos los temas de investigación desarrollados, pero tuvimos que optar por una, la siguiente:

- El capítulo 1, por Carla Gonzáles y Francisco Villafuerte, se enfocó en investigación de biología de altura, nuestro primer gran tema de investigación.
- El capítulo 2, por Carlos Zamudio, Roberto Accinelli y Mirko Zimic, se enfocó en micobacterias y virus, y las enfermedades que producen.
- El capítulo 3, por Fiorella Krapp, Coralith García, Gabriela Garrido y Valeria Gordillo, se ocupó de bacterias y hongos, y las enfermedades que ocasionan.
- El 4, a cargo de Cristina Guerra, se enfocó en parásitos y las enfermedades que generan.

- El 5, sobre enfermedades no transmisibles del adulto y gerontología, estuvo a cargo de Tania Tello y Sofía Cuba.
- El 6, por Renato Alarcón y Carla Gallo, se enfocó en neurociencias, neurología y disciplinas de la salud mental.
- El 7, sobre salud materno-infantil y pediatría, fue desarrollado por Luis Huicho y Theresa Ochoa.
- El 8, sobre sexualidad, salud sexual e infecciones de transmisión sexual, estuvo a cargo de Ximena Salazar y mi persona.
- El 9, sobre ecología, biodiversidad y ambiente, fue responsabilidad de María Rivera y Carlos Shiva.
- El 10, desarrollado por Lucero Cahuana, se enfocó en equidad, determinación social de la salud y políticas sociales.
- El 11, sobre seguridad alimentaria, salud oral y agentes terapéuticos de origen natural, estuvo a cargo de Denis Castillo, María Marull y Leyla Delgado.
- Y el 12, sobre ingeniería y biotecnología, estuvo a cargo de Mabel Raza y Mirko Zimic.

Ahora agradeceré a quienes participaron de este proceso. Comienzo por la Dra. Teresa Fernández Bringas, coordinadora editorial, cuyo aliento permanente a los autores logró ganar el compromiso de estos. Ella desarrolló un papel excepcional cuidando de todos los detalles en la preparación del libro, y le dejaré la tarea de resumir ese complejo proceso.

Agradezco a los coeditores, Jorge Arévalo, Coralith García y Fabiola León-Velarde, quienes enriquecieron el proyecto con su opinión experta, revisaron los textos y brindaron su apoyo en momentos cruciales.

Agradezco también a los veinticinco autores que escribieron los doce capítulos temáticos; a los revisores de pares, los Dres. Renato Alarcón, Jesús Chirinos, Daniel Guerra, Abraham Vaisberg y Alfonso Zavaleta, quienes apoyaron a los editores en la revisión del material recibido; y a los más de cien investigadores que resumieron sus aportes, lo cual facilitó la preparación de los capítulos producidos, cuyos nombres se consignan en la sección de agradecimientos del libro.

Finalmente, deseo agradecer al grupo de producción que permitió realizar en tiempo récord una publicación tan acabada como la que hemos compartido esta noche:

- A Francisco Vidal, asistente editorial durante todo el proceso, junto con Violeta Pérez-Grandez y el equipo de Promoción de Investigación/DUPGICT.
- A Ronald Callapiña, quien coordinó la compleja tarea de corrección de estilo.
- A Andrea Rojas, quien aportó el componente de Repositorio.
- A Lizbeth Alvarado y Martín Díaz, quienes apoyaron desde el Fondo Editorial.
- A Gabriela Zabarburu, quien diagramó el libro con gran acierto.
- A Antonio Zegarra, artista digital que creó la imagen de la portada.
- A Vanessa Barros y Tatiana Cubas, quienes apoyaron en los procesos administrativos.
- A Benjamín Marticorena, quien de muy buen grado aceptó comentarlo.
- Y a varias otras personas que ayudaron de muchas formas, ¡mil gracias!

Quisiera terminar pensando en el futuro y compartiendo algo que nos entusiasma: la cultura de investigación en la que se forman nuestros estudiantes sigue dando sus frutos. Existen múltiples asociaciones científicas o puntos focales de investigación entre ellos y, en nuestra gestión, logramos vincularnos con ellos para potenciar ese interés; también respondieron muy bien a los llamados a participar tanto de las Jornadas Científicas y EPICAH como de las iniciativas de innovación y emprendimiento. Es importante, entonces, que ellos tomen conciencia de que representan nuevas generaciones de un linaje de científicos.

En su famoso ensayo «Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe», Octavio Paz (1982) sostiene que «una sociedad se define no solo por su actitud frente al futuro, sino [también por la que tiene] frente al pasado: sus recuerdos no son menos reveladores que sus proyectos». Dicho texto ilustra con singular acierto la experiencia de Cayetano Heredia, porque la herencia herediana, con la investigación en su centro, es una herencia de honor, compromiso y entrega, que nos permite proyectarnos al futuro con esperanza. Contribuyamos a que el Espíritu Herediano, alegoría de esa herencia, se siga infundiendo en lo más profundo de los corazones de todos quienes pasan por nuestras aulas.

*Spiritus ubi vult spirat.*

## Teresa Fernández-Bringas<sup>2</sup>

Buenas noches, estimadas autoridades, colegas y amigos de la UPCH en general. Gracias, Dr. Cáceres, por sus palabras. Efectivamente lograr el texto *Investigación de excelencia en Cayetano Heredia: Legado y compromiso* ha significado un complejo proceso editorial.

En su contenido, este libro significó mirar nuestra historia científica, hecha por muchos investigadores que se preocuparon por estudiar temas de gran impacto social y científico, tanto a nivel nacional como internacional.

Cuando, en julio de 2025, el Dr. Cáceres me convocó para coordinar este trabajo, me pareció un reto tan interesante que acepté de inmediato y con entusiasmo. Propuso una obra que superara a la idea de una compilación de textos y más bien fuera una integración de tantas voces diversas, trayectorias distintas y maneras diferentes de entender la investigación que existen hoy y en la historia de nuestra universidad.

Nuestro trabajo comenzó invitando a los investigadores para que enviaran su material sobre el cual otros investigadores, designados como autores, escribirían cada capítulo. Pronto llegaron textos, historias, referencias y archivos de décadas de producción científica, que organizamos con cuidado. No se trataba solo de reunir información, sino de reconstruir una memoria científica y hacerlo con enorme rigor editorial.

A medida que los autores escribían cada capítulo, aparecieron otros retos: resumir grandes volúmenes de información, reconstruir conexiones digitales, revisar cerca de 1500 referencias, completar vacíos y encontrar un modo común de comunicar la diversidad de investigaciones, sin que se perdiera la identidad de cada capítulo.

Las correcciones comenzaron desde el inicio y no se detuvieron nunca, hasta que el texto pasó finalmente a imprenta. Entonces apareció esa sensación editorial de espera silenciosa: sabíamos que el trabajo estaba concluido, pero aún faltaba encontrarnos con el libro ya impreso. Finalmente, tenerlo entre las manos ha sido emocionante: no solo habíamos terminado una obra editorial, sino que habíamos recuperado y proyectado parte de la memoria científica de nuestra universidad.

Desde el punto de vista editorial, este libro que ahora presentamos ha sido logrado desde dos dimensiones: la académica y la humana. En cuanto a lo académico, me preguntaba cómo o qué convierte a un libro en una obra colectiva. Uno se imagina que esto ocurre cuando hay un trabajo muy compartido y de discusión frecuente, pero esta imagen no siempre coincide con la realidad, que suele ser bastante más compleja.

Cada autor de estos 12 capítulos tenía una manera distinta de narrar hallazgos, gran parte de los cuales han sido producidos por otros investigadores, y ello forma parte de una historia científica compartida. El desafío fue que entre todos se lograra coherencia e identidad con nuestra historia universitaria, mediante un lenguaje que sea cercano a más lectores, ya no solo al público científico.

El libro nos obligó a movernos entre mundos muy distintos: desde la ciencia de altura y la tuberculosis hasta la salud mental, la paleontología, la biodiversidad y la biotecnología. Integrar investigaciones tan diversas exigió un trabajo permanente de síntesis, equilibrio y articulación.

La otra dimensión, la humana, apareció, por un lado, en la generosidad de los investigadores que organizaron y enviaron su información, y, por otro lado, en las expectativas, las convicciones y la responsabilidad de los autores sobre aquello que escribían. Esto exigió escucha, confianza y capacidad de diálogo para mantenernos unidos en un propósito común.

---

2 Coordinadora editorial del libro. Doctora en Psicología y magíster en Gerencia de Proyectos y Programas Sociales por la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH), donde cursó un diploma en Gestión y Gobierno Universitario. Especializada en Gestión y Didáctica de Educación a distancia y en Educación en Población por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Es docente asociada de la Facultad de Educación y miembro del Comité Institucional de Ética en Investigación en la UPCH. Contacto: teresa.fernandez.b@upch.pe, ORCID: 0000-0002-2933-0922

Asumir la coordinación editorial de este proyecto ha significado una enorme responsabilidad y el privilegio de poder asomarme a estas tres décadas de investigación presentadas en el libro. He podido conocer no solo el trabajo y la trayectoria de generación de conocimiento de cada investigador, sino también acompañar cada capítulo desde sus primeras versiones hasta esta obra final. Sobre todo, esta tarea consistió en sostener el conjunto del libro mientras cada autor estaba concentrado en su propia parte, y lograr que cada capítulo conserve su singularidad, cuidando la unidad del libro.

Ha sido fabuloso conocer la audacia de los investigadores. Cito algunos como los que trabajaron en las alturas de los Andes y en el fondo submarino; los que exploraron los misterios del funcionamiento cerebral, las culturas y las formas de aprendizaje; y quienes desarrollaron soluciones para problemas cruciales de nuestra existencia.

Al inicio, usaba el título para referirme a cada capítulo, hoy los recuerdo como paisajes distintos. El primero es la altura, el frío y la falta de oxígeno. El segundo es la lucha persistente e innovadora frente a la tuberculosis y el VIH. Luego, aparecen las bacterias, las imágenes sorprendentes de la ciencia, las enfermedades crónicas, la salud mental, la pediatría, las nuevas formas de pensar, la emoción social, la naturaleza y, finalmente, la creatividad tecnológica y la biotecnología.

Este libro ha requerido de mucha gente comprometida. Ha sido posible gracias al trabajo colectivo de investigadores, autores y equipos que sostuvieron este proyecto durante meses de trabajo intenso.

El Dr. Cáceres ya expresó diversos agradecimientos, ahora yo le hago un reconocimiento especial, porque hizo posible que la elaboración de este libro se convirtiera en una experiencia de trabajo profundamente enriquecedora y porque me inspiró, sin dudarlo, la convicción de lograr esta obra. Agradezco también a los coeditores, los destacados investigadores y las personalidades académicas que constituyeron respaldos de diálogo y reflexión fundamentales para la construcción de esta obra.

Asimismo, quiero agradecer a Violeta Pérez Grandes y a Francisco Vidal por su acompañamiento cercano y constante durante todo este proceso; expreso igualmente mi reconocimiento a todo el equipo del VRI.

Hoy, después de 9 meses de trabajo intenso, vemos el resultado de este esfuerzo colectivo: un libro construido por una comunidad académica capaz de reconocer, preservar y proyectar el legado científico de Cayetano Heredia.

Este libro termina siendo mucho más que un conjunto de capítulos: es la evidencia de que es posible construir una obra común sin eliminar las singularidades y sobre todo confirma que en Cayetano tenemos mucha audacia.

Estoy segura de que *Investigación de excelencia en Cayetano Heredia: Legado y compromiso* generará más reflexión, nuevas preguntas y será inspiración para futuras investigaciones.

Muchas gracias.

Lima, 14 de mayo de 2026



No se trataba solo de reunir información, sino de **reconstruir una memoria científica** y hacerlo con enorme rigor editorial.



### Benjamín Marticorena Castillo<sup>3</sup>

Pronto la UPCH cumplirá 65 años. Cuando en 1961 entró en el escenario académico nacional, no tenía un edificio que fuera su sede y domicilio. No tenía aulas, laboratorios, bibliotecas y talleres para tomar un camino propio. Lo que sí tenía —y fue bastante— era la vitalidad intelectual de sus fundadores, su prestigio profesional y sus sólidas relaciones dentro del Perú y en el exterior, así como su vocación para realizar su proyecto científico y social al servicio del país sobre la base del libre pensamiento y el juicio crítico.

Era ese un tiempo de efervescencia política y social en los países de América Latina y de grandes tensiones de la Guerra Fría en el mundo. Como parece estar volviendo a suceder en nuestros días, la humanidad se veía en el riguroso riesgo de una catástrofe. Los jóvenes estudiaban en universidades del Estado que, desde mucho tiempo atrás, eran las únicas que existían, además de la Universidad Católica. Era también un tiempo en el que las condiciones para el trabajo científico en las universidades estaban dejando de ser propicias para la mejor realización de las potencialidades creativas de sus estudiantes.

Es así como la UPCH emergió en 1961 como universidad madura y de pleno vigor, en la que el fuego del descubrimiento y la vocación de servicio público fueron inherentes a su filosofía institucional. En estos 65 años, la universidad se ha mantenido estrictamente leal a sus valores fundacionales, como lo prueba el libro que hoy se presenta con la explícita declaración de sus autores de ser la expresión de su legado y compromiso con el país.

Como lo ha señalado en el prólogo su editor, el Dr. Carlos Cáceres, vicerrector de Investigación, esta publicación es «una obra de divulgación responsable que busca hacer accesible un conjunto amplio y diverso de aportes científicos sin sacrificar rigor ni profundidad. En sus capítulos el lector encontrará investigaciones en medicina y salud, ciencias biológicas, neurociencias, ambiente, biotecnología, ciencias sociales y políticas públicas, entre otros campos».



Este es el espíritu de la UPCH, cuya huella hemos seguido gracias a nuestros innumerables vínculos personales o institucionales y a **la lectura del Acta Herediana**, la magnífica revista cultural de la universidad.



En efecto, los grandes temas nacionales (educación, salud, seguridad frente a fenómenos naturales extremos, economía inclusiva, oferta y gestión ambiental, interculturalidad, etc.) son de naturaleza compleja e interdisciplinaria; por ello, requieren ser tratados desde diversas perspectivas científicas, visiones profesionales y procedimientos de investigación, tanto de las ciencias naturales como de las sociales. Dado que el Perú es un país con gran diversidad biológica, climática, geológica y humana (o cultural), la investigación entre nosotros enfrenta realidades de múltiples entradas. En ese contexto, es indispensable el trato interdisciplinario que la Universidad Cayetano Heredia ha hecho sistemáticamente suyo. Este carácter propio de la investigación socialmente responsable se expresa también

---

<sup>3</sup> Invitado de honor a comentar el libro en la ceremonia de presentación. Doctor en Física por la Universidad de Grenoble (Francia). Fue presidente del CONCYTEC durante dos periodos (2001-2006 y 2020-2024). Se ha desempeñado como catedrático en universidades peruanas (UNI, UNMSM, UARM, PUCP). Es autor de múltiples artículos científicos. Ha sido reconocido con la distinción de «Caballero de la Legión de Honor» de Francia, como doctor *honoris causa* de la UNI y como Gran Oficial de la Orden Cayetano Heredia de la UPCH.

en este libro, pues está orientado a divulgar los resultados de sus últimos 30 años de trabajo científico a un público bastante más amplio que el de sus autores.

*Spiritus ubi vult spirat* («El espíritu sopla donde quiere»): Descartes, uno de los fundadores de la ciencia y del proyecto de la modernidad, utilizó esta frase bíblica para hablar de la libertad de pensamiento. Jung la empleó para enfatizar que las ideas arquetípicas emergen sin que uno las llame. Pero para que esas ideas surjan con la espontaneidad que Jung les atribuye serán indispensables dos condiciones previas: una formación científica rigurosa y un ambiente institucional estimulante. En la actualidad, *Spiritus ubi vult spirat* se evoca para afirmar que la creatividad solo se manifiesta en un ambiente de libre intelecto y alejado de todo intento de controlar a la gente o a la historia. Este es el espíritu de la UPCH, cuya huella hemos seguido gracias a nuestros innumerables vínculos personales o institucionales y a la lectura del *Acta Herediana*, la magnífica revista cultural de la universidad.

La publicación de *Investigación de excelencia en Cayetano Heredia: Legado y compromiso* es un hito en la vida de esta universidad, ya que expresa su sentido de responsabilidad social, de bien común y de amor por el descubrimiento.

Gracias.

# INVESTIGACIÓN DE EXCELENCIA EN CAYETANO HEREDIA

## LEGADO Y COMPROMISO



**Carlos F. Cáceres**  
Editor

**Teresa Fernández-Bringas**  
Coordinadora editorial

**Jorge Arévalo, Fabiola León-Velarde, Coralith García**  
Coeditores